

LA CARPINTERIA

Fresco olor de madera en el ambiente. Los ruidos son ruidos mates, opacos, sin brillos, muy distintos de los que estamos acostumbrados a oír en la carpintería.

Los colores también son mates, y aún el brillo de las herramientas parece enguantarse en el claro oscuro del local: martillos, formones, compases y escuadras, taladros, serruchos.

tiene por lo menos casa propia con su buen solar; tiene además cerca de la ciudad unos potreros para sus vacas y caballos; tiene unas cuantas manzanas de cafetal.

obreros que en el extranjero hay otras máquinas mucho más complicadas y mejores que éstas; máquinas que hacen puertas, máquinas que hacen ventanas.

te, lenta, hasta pararse produciendo un largo chillido; todos escuchan al Maestro.

guno de ustedes le pasaría por la cabeza ir a quitar los rieles o salir al paso del tren haciéndole cruces? ¿Quién preferiría ir en carreta o en diligencia a la capital, en vez de ir en el tren? Bueno, muchachos, esto es el progreso y qué ca... las máquinas sirven para progresar; las máquinas sirven para hacer las cosas más rápidamente que como podríamos hacerlas a mano.

INCUBACION DE COMUNISTAS

Por ABEL DOBLES CH.

No. Yo quería mucho a mi discípulo Enrique, el hijo del ingeniero que vive en la Calle Octava, pero en la misma escuela se han encargado de una manera sistemática de que sienta por él, ahora, un odio terrible, aun cuando no quisiera sentirlo.

Cuando se celebró la veladita de San Antonio, mi maestra me había dicho que yo, como el mayor de la clase, tenía que recitar unos versos de Rubén Darío y efectivamente, me los aprendí. Mas al ver que me presentaría en escena el día del debut con un traje remendado, eligió a Enrique, afanándose en que se aprendiera la recitación dos días antes... Y a Enrique lo aplaudieron mucho... y la orquesta ejecutó una marcha muy alegre y mis discípulos comenzaron a zamborrear y a mofarse de mí!

y envenenada! ¡Humanidad alevosa y ambigua! Recuerdo la otra tarde, que se perdió en la aula una brújula que llevó la maestra para una clase y sospecharon de mí en el primer momento. De mí, que nunca he robado nada a pesar de mi miseria! Y apareció ese objeto en manos del hijo de un tendero!

¡Bribón! Porque un prestamista, a quien mi padre hipotecó la casa no quiso recibir los últimos intereses y la sacó a remate, quitándosela a mi pobre padre! Y nos quedamos haciendo siempre tinajas, alcancías, jarrones y lebrillos!... De barro! De lo mismo que dicen que somos los seres humanos! De barro!

Defensa de Madrid

RAFAEL ALBERTI

Madrid, corazón de España, late con pulsos de fiebre. Si ayer la sangre le hervía, hoy con más calor le hierve. Ya nunca podrá dormirse, porque si Madrid se duerme querrá despertarse un día y el alba no vendrá a verle.

Los hombres, como castillos igual que almenas, sus frentes grandes murallas sus brazos, puertas que nadie penetre. Quien al corazón de España quiera asomarse, que llegue. ¡Pronto! Madrid está lejos, Madrid sabe defenderse con uñas, con pies, con codos, con empujones, con dientes, panza arriba, arisco, recto, duros, al pie del agua verde del Tajo, en Navajun, en Sigüenza, en donde sueñen balas y balas que busquen helar su sangre caliente.